

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

El Centro Editor de América Latina y la edición de ciencias sociales. Un estudio de su estrategia de edición universitaria a través del análisis de la publicación de sociología.

Juan Martín Bonacci¹

IIGG / CMH – Centro de Estudios y Políticas Públicas del Libro (UNSAM)

juan.m.bonacci@gmail.com

Argentina

Resumen:

El Centro Editor de América Latina (CEAL) ha sido objeto de diversas investigaciones debido a su relevancia en la historia del mercado editorial argentino y latinoamericano, a la marca dejada por su estrategia de edición a la vez universitaria y generalista, y al renombre cosechado por su editor. Algunos estudios, de orientación biográfica, han seguido la trayectoria de su editor, Boris Spivacow. Otros, se han concentrado en el estudio de colecciones específicas. Un tercer conjunto de estudios se han ocupado de aspectos centrales de su estrategia editorial, como la traducción y la orientación pedagógica de tiradas destinadas al consumo masivo, ubicando sus relaciones con otros proyectos editoriales.

A partir de estas tres líneas de análisis y, en particular, en diálogo con la tercera de ellas, este trabajo reconstruye el espacio de relaciones en el que se desarrolló la publicación de sociología en el CEAL, haciendo foco en el período que se extiende entre la última dictadura militar y el cierre de la editorial, hacia mediados de 1990. Nos proponemos colocar el foco en la manera en que la editorial desplegó su particular estrategia de edición universitaria y generalista, dentro de la cual se inscribió la publicación de ciencias sociales, prestando especial atención a la sociología. Para ello analizamos la posición de las obras, autores y agentes de la editorial en relación con el campo editorial, el campo universitario, el campo intelectual y las ciencias sociales. El corpus empírico está compuesto, principalmente, por una matriz de datos de obras y autores de sociología en el CEAL y en otras editoriales que se situaron en el espacio de la edición intelectual y académica, y entrevistas a los editores a través de fuentes secundarias y primarias.

Al tomar en cuenta el espacio de relaciones –y sus transformaciones– en el que se desarrolló la publicación de sociología del CEAL a lo largo de su trayectoria, este trabajo permite echar luz sobre algunos cambios relevantes tanto en la publicación de sociología –y de ciencias sociales– como en la edición universitaria. Tal análisis, por un lado, contribuye a la comprensión del derrotero de la edición universitaria de ciencias sociales. Por otro lado, permite iluminar algunos aspectos no tan presentes en la literatura especializada sobre la estrategia de edición generalista del CEAL.

Palabras clave: edición; universidad; CEAL; sociología; crisis

¹ Sociólogo (UBA), Magíster en Investigación en Ciencias Sociales (UBA) y doctorando en cotutela (UBA/EHESS). Miembro del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA), del Centre Maurice Halbwachs (ENS-EHESS-CNRS) y del Centro de Estudios y Políticas Públicas del Libro (UNSAM).

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

Introducción

El estudio de la edición universitaria constituye un punto de entrada para comprender el sistema de relaciones y las fuerzas institucionales e intelectuales que intervienen en la conversión en autores de los agentes de las ciencias sociales. En este caso, nos ocupamos de la intersección entre la sociología, principal afluente de las ciencias sociales en la Argentina, y una de las editoriales más relevantes en la historia de la edición universitaria local y regional: el Centro Editor de América Latina (CEAL). Entre las distintas etapas de la editorial y del desarrollo de la sociología, nos enfocamos en el período que se extiende entre 1976 y 1995. Mientras el período militar consolidó tanto la relevancia cultural como política de la editorial para la publicación de sociología, tras la recuperación democrática las dinámicas institucionales e intelectuales incidieron en la estrategia del sello editorial.

¿Cuál era el origen del vínculo entre el CEAL y los sociólogos argentinos? ¿Qué características reunieron en distintos períodos los autores y los libros de sociología publicados por la editorial? ¿Qué lugar ocupó el CEAL en el mercado editorial local?

La peculiar estrategia del CEAL permitía combinar de un modo singular la edición de títulos universitarios con la llegada a un público relativamente amplio. Mostramos, en primer lugar, que tal orientación es heredera de los capitales acumulados por su editor en proyectos editoriales previos y en la experiencia de otros proyectos editoriales locales e internacionales. En segundo lugar, colocamos el foco en cómo se sostuvo la editorial en el contexto de represión y censura impulsado por la última dictadura militar. En tercer y cuarto lugar, abordamos las características de las obras y autores publicados en democracia, distinguiéndolas de la edición de sociología en otras editoriales académicas de mercado consolidadas. Luego, en quinto lugar, comparamos la edición universitaria en el CEAL con otras editoriales emergentes, prestando atención a la interacción entre las estrategias de edición y las lógicas institucionales de la producción de conocimiento. Finalmente, apuntamos algunas líneas sobre la crisis y el cierre definitivo de la editorial.

La edición de libros de ciencias sociales involucra una relación entre criterios científicos o propios de la disciplina y criterios editoriales (Auerbach, 2009). Los desafíos centrales para su análisis guardan relación con los riesgos asociados a la inherente toma de

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

posición en la que nos encontramos quienes la estudiamos. Por un lado, en calidad de expertos y partícipes de los campos científico o académico, puede que tratemos ciertos aspectos editoriales como impedimentos espurios para la comunicación científica. Por otro, si nos imbuimos de la labor editorial y de la mitología interna del campo –insoslayable, sobre todo, cuando abordamos emprendimientos emblemáticos como el CEAL–, podemos tender a sobredimensionar la explicación de las acciones del editor –y de sus causas y condiciones– realizada por los agentes involucrados en función de su inmersión práctica. Hemos procurado evitar o matizar, en la medida de lo posible, ambos peligros desplegando una metodología que reponga el sistema de relaciones en el que se despliega una estrategia editorial determinada, lo cual implica tomar en cuenta las acciones de otros proyectos editoriales que le son contemporáneos en diferentes momentos de su trayectoria en el mercado.

En particular, analizamos la posición de las obras, autores y agentes de la editorial en relación con el campo editorial, el campo universitario, el campo intelectual y las ciencias sociales. El corpus empírico está compuesto, principalmente, por una matriz de datos de obras y autores de sociología² en el CEAL y en otras editoriales que se situaron en el espacio de la edición intelectual y académica, y entrevistas a los editores o agentes editoriales a través de fuentes secundarias y, en menor medida, primarias.

Al tomar en cuenta el espacio de relaciones –y sus transformaciones– en el que se desarrolló la publicación de sociología del CEAL a lo largo de su trayectoria, este trabajo permite echar luz sobre algunos cambios relevantes tanto en la publicación de sociología –y de ciencias sociales– como en la edición universitaria. Tal análisis, por un lado, contribuye a la comprensión del derrotero de la edición universitaria de ciencias sociales. Por otro lado, permite iluminar algunos aspectos no tan presentes en la literatura especializada sobre la estrategia de edición generalista del CEAL.

Política, mercado editorial y vanguardia en la edición universitaria

El fundador del CEAL, Boris Spivacow fue definido por varios miembros de su equipo como un editor “iluminista” en virtud del carácter canónico de su gusto intelectual, que

² Es preciso señalar que por “obras y autores de sociología” nos referimos a un criterio amplio de inscripción en este campo de estudios: todo aquel autor u obra que se defina en referencia a la sociología o que haya formado parte de espacios intelectuales, científicos o académicos ligados a la historia de la disciplina, lo cual no restringe la selección sólo a graduados universitarios en sociología.

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

combinaba la literatura rusa decimonónica con cierto pensamiento de la izquierda revolucionaria del siglo XIX. Ambas inclinaciones eran consideradas un resabio de su vieja adhesión al comunismo (Gociol, 2010: 26). Pese a su tono ilustrado, la propuesta se adaptó a las circunstancias de la modernización social de mediados del siglo XX. La popularización de los productos del saber académico e intelectual se expresó en los eslóganes de sus emprendimientos emblemáticos: “Libros para todos”, de Eudeba, y “Más libros para más”, del CEAL.

La edición universitaria de Spivacow puede insertarse en una tendencia hacia la democratización del acceso a los bienes culturales propia de las décadas de 1950 y 1960. Su objetivo era brindar un acceso ampliado a la lectura de los textos canónicos de la literatura mundial y local –seleccionados a través de un gusto literario medio–, y también incorporar elementos vanguardistas a través de la acción de los jóvenes intelectuales de su equipo editorial. Además, se propuso difundir lo más ampliamente posible la producción científico-universitaria. Nacida del crecimiento de la industria del libro al compás de la expansión de la matrícula universitaria (Bueno y Taroncher, 2006; De Diego, 2006; Dujovne, 2016; Gociol, 2010; Maunás, 1995), se consolidó en una dirección distinta a la de otras casas editoriales también dedicadas a la publicación de textos sociológicos, como es el caso de Paidós.

La estrategia de edición universitaria desarrollada en el CEAL se articuló a partir de una representación de la función pedagógica del editor y del contacto de Spivacow con agentes de ese campo: primero, en su trabajo en la editorial Abril y, luego, en su incorporación a Eudeba en el marco del proyecto modernizador de la Universidad de Buenos Aires. A esto debe sumarse la existencia de intentos exitosos de proyectos de pedagogía cultural destinados a un público ampliado (Cámpora, 2017; Sorá, 2011) y los vínculos con las innovaciones del mercado editorial francés junto con una activa política de traducción que contribuyó a la modernización de las ciencias sociales (Dujovne, 2016).

Spivacow obtuvo parte del *savoir-faire* para llevar adelante el proyecto de su experiencia en la editorial Abril hacia mediados del siglo XX, previa a su desempeño en Eudeba. Se trataba de una casa distintiva para el desarrollo de la industria del libro, orientada al gran público y de gran alcance editorial. Abril había cosechado éxito

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

comercial durante el peronismo a partir de la estrategia de su director, César Civita, quien poseía cierto reconocimiento cultural anterior a la fundación de su empresa —había sido presidente ejecutivo de Mondadori en Italia y filmado una película ganadora del festival de Venecia en 1937 (Ulanovsky, 1997)³.

En Abril, Spivacow entró en contacto por primera vez, entre otros, con José Luis Romero y Gino Germani, personajes clave del proceso de modernización de las ciencias sociales y las humanidades tras el derrocamiento de Perón. Allí también adquirió las habilidades relativas a la producción de libros para un público extenso. Como director de redacción, no sólo elaboró contenidos para la adaptación y el lanzamiento de las colecciones infantiles y de historietas (Gociol, 2010), sino que reclutó a otros escritores, mientras estrechaba vínculos con los dibujantes y diseñadores, entre ellos Oscar “el Negro” Díaz⁴, quien luego fue el principal encargado de la diagramación y el diseño de las colecciones del CEAL, apreciados por el carácter innovador de sus producciones gráficas (Gociol, Bitesnik, Ríos y Etchemaite, 2008).

La representación de Spivacow como un editor orientado a “formar un público” (Gociol, 2010; Maunás, 1995; Dujovne, 2016) se inscribió en una genealogía de proyectos “pedagógicos independientes de difusión masiva” (Sorá, 2011: 135). En efecto, esta disposición pedagógica también puede encontrarse, aunque más precisamente orientada a la edición literaria, en las colecciones de *La Biblioteca La Nación*, *La Cultura Argentina* y *La Biblioteca Argentina*, que contribuyeron a organizar el espacio editorial durante las primeras décadas del siglo xx con la publicación de libros económicos de amplias tiradas (De Diego, 2006). Sobre estas experiencias, a mediados de la década de 1930 y principios de 1940, las colecciones de “clásicos”

³ Por su militancia antifascista, Civita disponía de contactos con la comunidad judeo-italiana de exiliados perseguidos por el régimen de Mussolini. Esos factores favorecieron la implementación de un plan editorial que se asentó en la compra de derechos de publicaciones populares de origen estadounidense, no sólo de las historietas de Walt Disney, sino también de la colección de libros infantiles *Better Little Books*, a lo que se sumó el lanzamiento de publicaciones en formatos pequeños a precios reducidos y la adaptación de las revistas de actualidad y de historieta extranjeras a la cultura local (Scarzanella, 2016). Simultáneamente, los lazos transnacionales cosechados durante su itinerario migratorio le permitieron establecerse también en Brasil. La traducción de su militancia antifascista al contexto político argentino de la década de 1940 facilitó su acercamiento a universitarios expulsados de las instituciones públicas durante el peronismo —entre ellos, José Luis Romero y Gino Germani—, con quienes compartió el rechazo al régimen populista.

⁴ Díaz trabajó para la editorial desde su fundación. Las cualidades estéticas de sus obras fueron destacadas por numerosas figuras del campo cultural ligadas al CEAL (Maunás, 1995).

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

dirigidas a un público definido como popular se instalaron debido a que el formato adquirió un valor competitivo (Cámpora, 2017) o a las innovaciones de la editorial *Claridad* dirigidas a la formación cultural y la promoción de la lectura como signo de status social en los sectores populares (Ubertalli, 2017).

Tras la experiencia en Abril, fue recomendado por Orfila Reynal para dirigir Eudeba, la editorial de la UBA, a partir de su fundación en 1958. Spivacow consiguió articular un proyecto de edición universitaria —uno de los más importantes del Cono Sur— en un contexto de modernización cultural. Entabló relaciones con José Babini⁵, primer presidente del Directorio de Eudeba, a quien conoció por haber pasado por la Carrera de Matemáticas de la UBA. La disposición editorial de Spivacow, estructurada en torno a su voluntad de formar o construir un público⁶, se concretó especialmente en la colección *Cuadernos*, cuya orientación enciclopedista se organizó en gran medida a partir de la compra de numerosos títulos de la reconocida colección *Que sais-je?* de las *Presses Universitaires de France* (PUF)⁷ (Dujovne, 2016; Maunás, 1995).

De este modo, su siguiente y último proyector editorial, el CEAL, nació de una experiencia enraizada en el corazón del mundo universitario de mediados del Siglo xx. Fundado en 1966, tras la intervención de la UBA por parte de la dictadura que derrocó a Arturo Illia en junio de ese año, en un principio se propuso como un proyecto continuador de Eudeba, de la que heredó la mayor parte de su plantel. Asimismo, el reconocimiento adquirido por Spivacow al frente de esa editorial y sus vínculos con intelectuales reformistas le granjearon el apoyo de personalidades universitarias, que se

⁵ José Babini fue nombrado decano interventor de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA tras el derrocamiento de Perón. De formación matemática, fue un pionero de la historia de la ciencia en la Argentina. Su actividad universitaria se vio constantemente interrumpida por las intervenciones de los regímenes de facto. No obstante, mantuvo estrechos vínculos con el mundo editorial: dirigió colecciones y publicó libros en el CEAL y también fue una figura clave en el plan editorial de Gedisa.

⁶ En una entrevista de Delia Maunás, Spivacow sostuvo que para él “editar ha sido siempre formar al público. Es decir, no es que yo sea autoritario, que yo quiera que el público se someta a mis gustos personales, pero creo que ser editor es tratar de encaminar al público” (Maunás, 1995:105).

⁷ La colección lanzada en 1941 por la recientemente creada PUF, nació originalmente debido a las restricciones al acceso al papel durante la Segunda Guerra Mundial y la ocupación alemana de Francia; ello motivó el desarrollo de libros económicos de bolsillo orientados a la difusión de saberes eruditos sobre la sociedad moderna. Rápidamente, le reportó un gran éxito a la editorial y le permitió sostener el equilibrio de sus sucesivas apuestas por fuera de la orientación enciclopedista vinculadas al desarrollo de las disciplinas en las universidades francesas (Tessnière, 2001). Asimismo, las características de la estrategia editorial de PUF en las décadas de 1940 y 1950 tuvieron una gran afinidad con el posterior proyecto del CEAL: la orientación a un público en formación entre la escolaridad media y la superior, la dimensión de bolsillo con extensiones menores a 200 páginas, la estética austera y moderna y el bajo precio de los ejemplares.

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

materializó en pequeños —aunque numerosos— aportes financieros individuales destinados a la puesta en marcha del nuevo emprendimiento (Maunás, 1995).

El proyecto de Spivacow ocupó el lugar vacante dejado por Eudeba en la edición universitaria tras la crisis institucional desatada con la intervención del gobierno de facto de 1966 y que se extendió hasta 1984⁸. El CEAL, en tanto editorial privada, tenía mayor autonomía frente al control institucional de las universidades públicas. Ello les permitió amparar a quienes habían sido expulsados de las universidades, lo que redundó en el enriquecimiento de su estructura y de su catálogo (Sorá, 2004).

No obstante, el CEAL no se dirigió exclusivamente al mercado académico. De hecho, su llegada a un público más amplio se vio facilitada por dos factores. Por un lado, las modalidades de producción de la editorial permitían grandes tiradas de ejemplares en tamaño reducido, la mayoría de las veces bajo el formato de “fascículos”. Por otro lado, sus formas de comercialización incluían puestos de revistas o kioscos y a precios económicos.

Al mismo tiempo, el CEAL se distinguió de las editoriales vinculadas a la institucionalización de la sociología en la Argentina como Paidós y Fondo de Cultura Económica, básicamente orientadas al espacio académico e intelectual. A diferencia de estas editoriales, el CEAL operó como una amalgama entre lo que Bourdieu (1995) denomina la “producción restringida” —destinada a conformar un mercado de productores para productores⁹— y la “producción ampliada” —dirigida a un público general—. De esa mezcla procede el principio que guio su actividad, la “democratización cultural” constituida por la publicación de material producido por intelectuales y universitarios en los formatos populares de edición antes descriptos.

En el caso del CEAL, la intención pedagógica se trasladó a la edición de productos universitarios correspondientes a los campos de la ciencia y las humanidades de posguerra. Al mismo tiempo, no se limitó a un proyecto intelectual determinado, ya que

⁸ La escasa autonomía respecto de los cambios en la esfera política produjo múltiples intervenciones que horadaron la estructura administrativa de Eudeba y la composición de sus catálogos, los cuales tendieron a responder —en ocasiones, de modo contradictorio— a los intereses de legitimación de los diferentes regímenes políticos (De Sagastizábal, 2008).

⁹ Tanto Paidós como el Fondo de Cultura Económica se ajustaron a ese criterio que significó la irrupción de los productos de la modernización de las humanidades y las ciencias sociales en el espacio intelectual latinoamericano.

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

publicó a autores inscriptos en diferentes tradiciones de pensamiento como el funcionalismo y el humanismo y, a mediados del siglo xx, el marxismo, e incluso el pensamiento nacional-popular, cuyos autores pasaron a formar parte de su catálogo.

Mantener el catálogo frente a la represión y la censura

Las acciones del régimen no desalentaron completamente las apuestas de las casas editoriales que se convirtieron en núcleos de publicación de diferentes proyectos culturales de los sociólogos argentinos. El caso más conspicuo fue el Centro Editor de América Latina (CEAL), un referente de los proyectos intelectuales de agentes de diferentes generaciones y afinidades ideológicas e interesados en la sociología, incluso a pesar de sufrir la persecución –su editor fue procesado y algunos de sus trabajadores, desaparecidos– y la quema de títulos. En el CEAL no es posible distinguir una reconfiguración del catálogo debido a las políticas de censura y represión de la última dictadura militar, a diferencia de otras editoriales académicas –como Paidós, Nueva Visión y el Fondo de Cultura Económica.

Aproximadamente entre 1976 y 1980, el CEAL lanzó la colección “Biblioteca Total”, la cual publicó textos de sociología y ciencias sociales, de filosofía política e historia, bajo la dirección de Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo. En esta colección se publicaron diversos textos de sociología dentro de una serie denominada “Los fundamentos de las ciencias del hombre”, posteriormente reeditada a principios de la década de 1990. La puesta en marcha de esa colección en el contexto de represión política del mundo cultural contribuyó a consolidar la centralidad adquirida por el CEAL dentro de un disgregado campo intelectual. Según el testimonio de Carlos Altamirano:

... fue sorprendente encontrar que en el clima de la Argentina del año 76 hubiera un mercado para libros como éstos. Viendo las cosas a la distancia, con la imagen, que no es falsa, del oscurecimiento cultural y con la idea, también cierta, de que hubo una retracción de ese espacio en el que hasta entonces se habían movido las culturas de izquierda y sus publicaciones, no podía sino asombrar que estas colecciones funcionaran. Eso le daba la razón a Boris [Spivakov], que creía que siempre había un público dispuesto a comprar libros todas las semanas. Por entonces, lo primero que todo el mundo pensó es que la editorial había entrado en zona de riesgo y se elaboraban conjeturas acerca de qué preservaba al Centro Editor de su clausura. Diría: aún hoy no lo sé. Pero Boris no daba muestras de sentirse inquieto y así mostró un coraje cívico ejemplar; siendo el timonel, achicó el pánico. De modo que, dentro de la editorial, seguía siendo importante el proceso intelectual relacionado con los libros: la calidad de las introducciones, la selección

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

del material, la impresión... Eso, que tenía una dinámica propia, se ponía por delante. (En Gociol, Bitesnik, Ríos y Etchemaite, 2008: 217).

En 1977, y en el marco de esa colección, se publicó un libro varias veces reeditado, de amplia circulación en los cursos de formación en sociología durante la posdictadura: *La sociología clásica. Emile Durkheim y Max Weber*. El libro se compone de textos seleccionados por Juan Carlos Portantiero –un autor reconocido por sus publicaciones precedentes y exiliado en México desde 1976 (Tortti y Chama, 2006)–, junto con una introducción del autor en la que fundamenta la importancia de ambos pensadores. Allí también fija su propia posición con respecto a la sociología, a la que define en términos de una “ideología del orden”, un discurso científico conservador orientado a resolver los desequilibrios y conflictos sociales creados por el capitalismo industrial de los siglos XVIII y XIX.

El diagnóstico de Portantiero sobre el derrotero de la sociología se distingue en varios puntos de las concepciones institucionales de la disciplina promovidas por Germani, figura central y dominante en la institucionalización de la sociología desde mediados de la década de 1950. A diferencia de Germani, el hincapié de Portantiero en los clásicos deja fuera a los autores estadounidenses; no rastrea la génesis de la sociología en la investigación empírica, sino en el pensamiento de Durkheim y Weber, al tiempo que ofrece un diagnóstico pesimista sobre la evolución de la sociología desde mediados del siglo XX.

La publicación de *La sociología clásica...* trasladaba implícitamente al ámbito editorial la disputa con las orientaciones de la sociología nacionalista de los años 70, en particular, con las “cátedras nacionales” (Burgos, 2004). A principios de 1970, Portantiero se hizo cargo por concurso de las cátedras de Introducción a la Sociología y Sociología Sistemática, troncales de las así llamadas “cátedras marxistas” de la Carrera de Sociología de la UBA (Tortti y Chama, 2006). Frente a éstas, se encontraban aquellas que cuestionaban las pretensiones científicas de la sociología, su colonialismo cultural, además de las perspectivas teórico-metodológicas de Germani. En el libro de Portantiero se destaca la importancia atribuida a los clásicos por sobre los autores del “pensamiento nacional”, calificativo asumido por quienes comenzaron a reivindicar figuras asociadas a lo que Germani denostaba como “ensayismo” y “filosofía social”.

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

No obstante, también en 1977, en la misma colección y serie, aparecieron otras compilaciones que armonizaban con la orientación de la sociología germaniana, tales como: *Sociología del poder*, con introducción de Antonio Passano¹⁰, y escritos seleccionados de autores consagrados de la sociología anglosajona, especialmente estadounidense; *Teoría de la educación y la sociedad*, con una selección de Fernando Mateo; y *La investigación social*. Herbert Hyman, Paul Lazarsfeld, Hans Zeisel, P. A. Sorokin, Lewis Coser, volumen que reúne artículos escogidos por la socióloga argentina Margot Romano Yalour.

En 1979, y como continuación de la “Biblioteca Total”, el CEAL lanzó la colección “La Nueva Biblioteca” a cargo de los mismos directores. El propósito de renovación no logró el mismo éxito: se publicaron menos títulos y su continuidad fue sensiblemente menor¹¹. Sin embargo, posteriormente, a partir de reediciones tras la recuperación de la democracia, las obras publicadas circularon de modo asiduo por distintos espacios de las ciencias sociales. Sus autores se convirtieron en figuras destacadas de las humanidades y las ciencias sociales locales, y las obras fueron incorporadas a los programas de estudio de las facultades de humanidades y ciencias sociales¹².

El testimonio de Sarlo evidencia esta apuesta por autores en vías de consagración:

... los títulos fueron preparados por personas que luego devinieron en especialistas en esos temas. No era que encontráramos un libro y lo reeditáramos sino que convocamos a gente que conocía de lo que escribía. La

¹⁰ Dada la imposibilidad de contar con datos acerca del compilador, y considerando el momento de su publicación, es posible pensar que se trataría de un seudónimo. Llama la atención la diversidad de las posturas teórico-metodológicas de los autores que combinan orientaciones cercanas a Parsons y a la tradición de la sociología funcionalista estadounidense –por ese entonces, ya en marcado declive tras las críticas recibidas desde diferentes frentes– con posiciones críticas e, incluso, contrapuestas. Un criterio editorial muy cercano al que puede observarse en la estrategia editorial de Germani (Blanco, 2006).

¹¹ De acuerdo con Altamirano, “*Biblioteca total* –la otra serie que dirigí con Beatriz Sarlo– tuvo un comienzo muy bueno y luego hizo su declive natural. Cuando ya se notaba que la colección estaba exhausta, que no daba más de sí, Boris [Spivacow] nos encomendó pensar *La nueva biblioteca* pero ésta no se inició con el mismo impulso, nació con un plafón más bajo, no tuvo la misma fuerza y duró mucho menos” (Gociol, Bitesnik, Ríos y Etchemaite; 2008: 263).

¹² Entre los libros publicados, en 1980 apareció *Max Weber: Ciencia y Política*, con introducción de Juan Carlos Torre y una serie compuesta por *Conceptos de sociología literaria*, de Sarlo y Altamirano; *Conceptos de sociología de la educación*, de Juan Carlos Tedesco, y *Conceptos de antropología social*, de María Julia Carozzi, María Beatriz Maya y Guillermo Magrassi. El libro de Torre presentaba las conferencias de Weber *La política como vocación* y *La ciencia como vocación*. El de Sarlo y Altamirano continuaba las apuestas de renovación de la crítica literaria a través de la introyección de perspectivas y teorías provenientes de la sociología. El de Tedesco daba cuenta de las renovadas miradas sobre el campo educativo bajo la influencia de la obra de Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron. El de Carozzi, Maya y Magrassi constituía una síntesis de las principales escuelas de pensamiento que incidían en la antropología social, en particular, de las tradiciones intelectuales y la sociología francesa.

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

línea de Conceptos de..., era verdaderamente de punta y en ficción tradujimos textos exquisitos, de literatura más invisible. La pelea en esta colección era darle un sentido alto de divulgación. (Sarlo, en Gociol, Bitesnik, Ríos y Etchemaite; 2008: 263)

El autor “clásico” más frecuentado y cuyos escritos se editaron de modos diversos fue Weber. Si bien el CEAL se caracterizó por el pluralismo de su línea editorial, la insistencia en Weber contrastó con la ausencia de referencias directas a Marx, particularmente porque el catálogo histórico exhibe numerosos títulos marxistas, además de los vínculos de algunos de los miembros de la editorial con el Partido Comunista y distintos grupos político-culturales de izquierda¹³. Es probable que la asimetría entre las referencias explícitas a Weber y a Marx haya que atribuirlos a decisiones editoriales ligadas a la supervivencia, en un ambiente en el que la simple mención del segundo comportaba riesgos palpables de ser alcanzados por el aparato represivo de la dictadura. De cualquier modo, la preponderancia de Weber en la colección posee un significado especial, a juzgar por el derrotero intelectual de una generación de sociólogos que –en el terreno de la cultura política de izquierda– apostaba por la renovación del pensamiento socialista y disputaba el dominio del Partido Comunista¹⁴. En tales apuestas, la edición de la obra Weber parecía ocupar ya tempranamente un lugar preponderante.

En otro orden, si bien podría aventurarse cierta preminencia de la tradición “socialista” –quizás enmarcada en la fugaz filiación temprana de Boris Spivacow con el Partido Comunista–, es preciso reparar en la diversidad de los perfiles de los directores de sus variadas colecciones vinculadas a las humanidades y a las ciencias sociales. Entre quienes intervinieron en al menos tres colecciones entre 1970 y 1980 se destacan José Babini, Haydée Gorostegui de Torres, Inés Izaguirre, Aníbal Ford, Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano. Ellos presentaban distintas adscripciones político-culturales y

¹³ Entre muchos títulos, puede mencionarse la colección denominada *Los hombres de la historia*, en la que el marxista italiano Aldo Zanardo publicó el volumen correspondiente al pensamiento de *Marx* y José Aricó dio a conocer *Mao Tse Tung*, ambos de 1968. En el mismo año, y en la colección *Siglo mundo*, se editó *El Marxismo*, de Oscar Landi, y *Filosofía entre dos siglos*, de Oscar Terán, con textos seleccionados de Marx, Nietzsche y Comte.

¹⁴ En cuanto a esto, corresponde aclarar que el texto de Juan Carlos Torre ya había sido publicado en 1966 por la Editorial de la Universidad de Córdoba (EDUCOR), institución dirigida por José María Aricó, una experiencia previa a los *Cuadernos de Pasado y Presente*. cfr. Burgos, 2004; García, 2011. Asimismo, el pensamiento de Weber constituye para los exiliados uno de los anclajes para repensar el Estado y la política y colocar a la democracia como un principio organizador y jerarquizador fundamental (Casco, 2008; Montaña, 2014).

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

modos diferenciales de vinculación con las instituciones universitarias y el campo intelectual. Por lo tanto, sus colecciones abarcan diversas posiciones intelectuales, incluyendo aquellas que se encontraban en el principal escenario de disputas en la Carrera de Sociología de la UBA hacia inicios de la década de 1970: la de las cátedras nacionales y las cátedras marxistas¹⁵.

La apuesta por autores locales tras el retorno a la democracia: innovación y conservadurismo

Durante el período que se abre tras el retorno a la democracia y hasta el cierre del CEAL, la cantidad de títulos de autores locales de sociología publicados por esta editorial es notoria (Ver Gráfico 1 en Anexo) ¿Qué implicó la abrumadora presencia de autores locales en comparación con los extranjeros? Por un lado, convierte a la editorial en el espacio más destacado para la transformación en autores de los sociólogos argentinos. Por otro, la editorial estuvo muy lejos de la magnitud de las traducciones de obras de las ciencias sociales efectuadas por editoriales como Manantial, Nueva Visión y Amorrortu, algunas de ellas apoyadas en el acceso a los subsidios a la extraducción del Estado francés y el establecimiento de vínculos profesionales internacionales (Dujovne, 2017).

Asimismo, el análisis de los textos traducidos por el CEAL no permite inferir un proyecto innovador de recepción de autores procedentes de países centrales. En un campo periférico, donde la recepción de nombres y escuelas de pensamiento suele jugar un rol considerable en la legitimación de autores y grupos locales, la traducción de una sola obra extranjera puede tener mayor impacto que la publicación de varios autores locales. Tres aspectos caracterizaron la edición de obras extranjeras del CEAL. En

¹⁵ Así, entre los autores de la tradición nacional popular que no han sido mencionados, Arturo Jauretche figura en la nómina en colecciones como *Polémica. Primera historia argentina integral*, lanzada en 1971 bajo la dirección de Haydée Gorostegui de Torres; en ella, también consta Portantiero, además de otros autores más cercanos a la tradición de pensamiento liberal. La amalgama constituye una apuesta al pluralismo compuesta por las nuevas tradiciones académicas asociadas a la historia social y al revisionismo histórico; que, contrariamente a la historiografía tradicional, presta especial atención a la historia reciente (Bueno y Taroncher, 2006). En el ejemplar 69, se publicó el artículo de Jauretche titulado “Los movimientos nacionales”; Portantiero, por su parte, redactó “Dependencia colonial o independencia nacional”, incluido en otro ejemplar de la misma colección. En 1982, en el número 138 de la segunda edición de la célebre colección *Capítulo*, apareció “*La colonización pedagógica y otros ensayos*”, una antología de escritos de Jauretche. De todos modos, puede observarse que la presencia de Jauretche en el catálogo del CEAL se asocia más bien a colecciones literarias o de humanidades más que a las de ciencias sociales, y es más frecuente en el período previo al golpe militar.

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

primer lugar, en muchos casos se trató de compilaciones de diversos artículos o capítulos ya traducidos al español de sociólogos clásicos o de autores ya consagrados. En segundo lugar, en los casos en los que se traducían por primera vez al español, se incorporaban notas o estudios preliminares realizados por un autor argentino. Sin embargo, en tercer lugar, la gran mayoría de estos títulos son reediciones cuyos originales fueron publicados por la editorial durante la década de 1970 en la serie “Fundamentos de las Ciencias del Hombre” de la colección *Biblioteca Total*. Así, por ejemplo, *La comunicación de masas* de 1991, con artículos de Paul Lazarsfeld, Robert K. Merton, Leo Lowenthal, James Halloran, Gerhart Wiebe, Edgard Morin y Lisa Block de Behar, constituyó una reedición del original publicado en 1978 bajo el mismo título; la portada, y a modo de subtítulo, contenía la indicación de que se trataba de una selección de textos realizada e introducida por Heriberto Muraro, quien también se encargó de las notas críticas. Tal aclaración desapareció en la reedición de 1991 (Ver imágenes 1 y 2 en Anexo).

Hacia fines de la década de 1970, la publicación de los textos seleccionados por Muraro respondió a una operación de introducción de autores extranjeros en torno a la temática central –la comunicación masiva– sobre la que se articulaba el proyecto intelectual de quien los presentaba. En efecto, conectado con los intelectuales de la “nueva izquierda” de las décadas de 1960 y 1970, y tras su experiencia profesional en la productora de Canal 13, la principal televisora de ese entonces, Muraro se convirtió en uno de los referentes de los precusores estudios sobre comunicación en la Argentina (Zarowsky, 2017).

Del mismo modo puede interpretarse la reedición de *Literatura y Sociedad*, también en 1991, una compilación de artículos de Lucien Goldman, Robert Escarpit, Georg Luckács, Harry Levin, David Daiches y Pierre Bourdieu, seleccionados e introducidos por Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano. Su edición original de 1977 constituyó “un esfuerzo pionero en la Argentina por introducir los textos fundantes de una sociología de la literatura” (Falcón, 2018: 91).

¿Qué diferencias pueden establecerse entre la colección de mediados de 1970 y la de inicios de 1990? La primera, dirigida por Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano, constituyó una apuesta arriesgada no sólo porque combinó la edición de literatura y de estudios

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

literarios con la de sociólogos internacionales, sino porque la mayor parte de los textos publicados aparecieron durante la dictadura militar. Al mismo tiempo, desplegó una estrategia vanguardista dirigida a la renovación de la crítica literaria y a los proyectos político-culturales de la izquierda intelectual, coherente con la filiación de los directores de la colección. Sobre todo, se trató de sostener un proyecto de apertura y circulación cultural en circunstancias represivas a través de una copiosa tarea de traducción, en la que los mediadores —directores de colección, prologuistas y seleccionadores— desempeñaron explícitamente el papel de creadores del contexto de recepción (Falcón, 2018: 83). A principios de la década de 1990, la reedición de la colección *Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre (LFCH)*, a cargo de Ricardo Figueira y Oscar Troncoso, se destinó a “reimprimir títulos agotados en diferentes series” (Gociol, Bitesnik, Ríos y Etchemaite, 2008: 176). Luego fueron incorporándose algunos nuevos trabajos, en su gran mayoría, de autores locales.

En consecuencia, tras el retorno de la democracia, en el plano de la edición de autores extranjeros la estrategia de Spivacow se orientó, en un sentido conservador cuyo rasgo principal fue la explotación del fondo editorial o la publicación de ciertos textos clásicos ya traducidos al español¹⁶. Esta estrategia contrastó con los periodos anteriores, donde la traducción de autores extranjeros formó parte del conjunto de las innovaciones que produjo la editorial en el mundo de los libros.

Los sociólogos publicados tras el retorno a la democracia (1983-1995): entre la heterogeneidad del perfil de los autores y los vínculos con instituciones académicas

Como señalamos, durante el nuevo período democrático, el CEAL dio muestras de una estrategia “envejecida” en cuanto a la traducción de autores extranjeros¹⁷ y, en contraste,

¹⁶ tal el caso de la aparición en dos tomos de *El suicidio*, de Durkheim en 1994, o de *La objetividad del conocimiento en las ciencias sociales y en la política social*, de Max Weber en 1993. Es preciso tener en cuenta que tanto la publicación de Weber como la de Durkheim competía con otros emprendimientos editoriales más desarrollados. En 1973 Amorrortu ya había publicado el texto de Weber dentro de *Ensayos de metodología sociológica* que contenía además una introducción del filósofo italiano Pietro Rossi que le otorgó un valor adicional de reconocimiento al otorgar unidad a los textos reunidos e introducir cabalmente su problemática en relación con la polémica alemana sobre la epistemología de las ciencias humanas o “espirituales” y las sociales, conocida como *methodenstreit*. En el caso del libro de Durkheim, éste contaba con varias ediciones de la editorial española Akal desde 1982 y que fueron introducidos en el mercado local a partir de 1991 en un escenario favorable para la importación de libros.

¹⁷ Por “envejecida” entendemos una disposición editorial que se dedica a administrar el fondo o a lanzar traducciones que no implican riesgo alguno —por ejemplo, mediante la edición de textos “clásicos” de autores ya canonizados (Bourdieu, 1995)

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

una avidez por incorporar sociólogos locales a su catálogo, acogiéndolos en diferentes colecciones. Las más relevantes, además de LFCH, fueron la Biblioteca Política Argentina (1984-1995), dirigida por Oscar Troncoso; las Bibliotecas Universitarias (1984-1994), dirigida por Amanda Toubes, y Universidad Abierta (1985-1991), sin dirección definida. Mientras que la última consistió en una reedición de textos publicados durante la última dictadura militar y que ya habían cosechado cierto éxito editorial, las otras dos colecciones significaron una fuerte jugada a favor de la difusión de sociólogos universitarios locales.

En la etapa del retorno de la democracia, debido al reconocimiento cultural y político acumulado por el sello y su editor el CEAL exhibía un capital simbólico relativamente alto en el mercado editorial local —y en ciertos casos, hasta regional—, en especial, en la edición universitaria. No obstante, a diferencia de otras editoriales académicas consolidadas, desde 1983, su catálogo no se enfocó en la publicación de reconocidos autores locales o de quienes ocupaban posiciones dominantes dentro del campo científico o universitario.

La mayor parte de sus títulos correspondieron a obras inéditas de variadas temáticas y enfoques de investigación. Las reediciones, en su mayoría, correspondieron a autores extranjeros o intelectuales como Juan Carlos Portantiero. El perfil del universo de autores fue bastante heterogéneo: desde académicos formados, profesores titulares o investigadores del CONICET que ya habían publicado hasta jóvenes que publicaban por primera vez. En este punto, vale citar el testimonio de la socióloga Ana Wortman, autora de *Jóvenes desde la periferia*, publicado por el CEAL en 1991 en la Biblioteca Política: “[El CEAL me] permitió publicar, sin pagar, siendo una persona desconocida en el mundo editorial, situación que hoy es prácticamente inexistente, lo cual revela una vez más el carácter democrático de dicho proyecto” (Gociol, Bitesnik, Ríos y Etchemaite, 2008: 155).¹⁸

¹⁸ A diferencia de la percepción de Ana Wortman el proyecto de democratización cultural del CEAL tiende a relacionarse mucho más con las condiciones de circulación de sus libros (De Diego, 2006; Gociol, 2010; Sorá, 2011) que con las características de los autores. No obstante, una de sus notas distintivas radica en la publicación de sociólogos jóvenes sin reconocimiento en el mundo cultural o académico. Los criterios de reclutamiento de autores estuvieron más bien condicionados por las relaciones que el editor y los directores de colección mantuvieron con las instituciones académicas.

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

En contraste, durante el período democrático, Paidós sólo publicó las obras de sociólogos consagrados, en general, figuras formadas directamente por Gino Germani o cercanas a su proyecto intelectual, como Jorge Jorrot y Ruth Sautu, Darío Cantón, Roberto Cortés Conde y Ana Lía Kornblit, junto con traducciones de sociólogos estadounidenses¹⁹ y franceses²⁰. Por su parte, el Fondo de Cultura Económica publicó a Torcuato Di Tella entre los sociólogos locales, reimpressiones de autores extranjeros consagrados clásicos y traducciones de autores contemporáneos –principalmente, de origen francés²¹.

Al considerar la dimensión de género entre las autoras y los autores publicados, también podemos observar el carácter heterogéneo de la estrategia de edición del CEAL en contraposición a las formas de edición predominantes en las editoriales de Ciencias Sociales y Humanidades consolidadas. En el conjunto de las editoriales que componen la edición académica, el 22,9 % de los títulos fueron escritos por mujeres, mientras el 65,8 % corresponden a varones (ver cuadro 1 en Anexo). Por su parte, en el CEAL, el porcentaje de mujeres asciende a un 37,3 %, mientras que el de varones desciende a un 50 %. En los libros de más de un autor, observamos que un 12,7 % fueron escritos por autores de ambos géneros. Por lo tanto, con excepción de los proyectos editoriales de algunos centros académicos privados²², del conjunto de las editoriales académicas el CEAL mostró una disparidad notablemente menor a la media entre autores de cada género (ver gráfico 2 en Anexo).

¹⁹ Los libros de sociología estadounidense fueron *Análisis cultural* (1988), de Robert Wuthnow, e *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (1984), de Steven Taylor y Robert Bogdan. De ambas traducciones, la segunda reportó a la editorial un relativo éxito, ya que obligó a reeditarla en 1987 y a reimprimirla en 1986, 1990 y 1992.

²⁰ El papel de Paidós en la traducción de autores franceses puede apreciarse en Dujovne (2017).

²¹ Entre ellos, *Economía y Sociedad* (1992), de Max Weber; *Historia de la locura en la época clásica* (1992), de Michel Foucault; *El proceso de la civilización* (1993), de Norbert Elías, y *La imaginación sociológica* (1994), de Charles Wright Mills. También publicó *El feminismo* (1988), de Michel Andrée; *Pactos y agresiones. El sindicalismo en la Argentina* (1992), de Jean Bunel; *Clase, Estado y poder en el tercer mundo* (1993), de James Petras; *El jardín de las delicias democráticas* (1993), de Philippe Braud, y *Sociología política* (1994), de Jacques Lagroye. Resulta clara la importancia atribuida por la editorial a la traducción de sociología francesa.

²² Se trata de proyectos editoriales muy particulares en los que los autores realizan las tareas de edición, corrección y, muchas veces, diagramación. La mayoría de ellos se desarrollaron en el Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) y el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO). Resulta sintomático, entonces, que sólo en estos proyectos editoriales institucionales, en los que son los propios investigadores quienes llevan adelante todo el proceso de publicación sin mediación de los editores, se revierta la marcada tendencia general en favor de los autores masculinos.

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

Dentro del campo académico, el CEAL mantuvo su cercanía histórica con los profesores de la Universidad de Buenos Aires, lo que se evidencia en la composición de sus autores: de los 110 títulos, 41 de ellos correspondían a quienes se desempeñaban en esa casa de estudios, lo que representa más de un tercio del total (ver gráfico 3 en Anexo). El resto de los autores se dividía quienes pertenecían a universidades privadas –locales y regionales– (24), centros académicos privados –regionales y locales– (17), otras universidades nacionales (6), personas vinculadas a la gestión pública o a la consultoría privada (9), y autores extranjeros o sin datos encontrados (13). Esta pluralidad pone de manifiesto que la influencia de su editor se extendió en diferentes proporciones a los distintos campos profesionales e institucionales de la sociología, aunque con una tendencia a concentrarse en la UBA.

En cuanto a las colaboraciones con autores de otras disciplinas, dentro de los 60 títulos de autoría colectiva del CEAL²³, en 47 de ellos hubo al menos un autor que no era sociólogo. En esos casos, la mayoría de las colaboraciones con miembros de otras disciplinas se establecieron con historiadores (15) y politólogos (10)²⁴. Si bien coincide con la tendencia del total de las publicaciones de todas las editoriales (ver gráfico 4 en Anexo), en el CEAL es mayor la proporción de la colaboración con los primeros.

Para comprender el predominio de las relaciones con los historiadores debemos considerar el rol preponderante de la historia como disciplina en el campo editorial. Por un lado, la historia argentina constituyó uno de los principales temas en el mercado de libros universitarios. Por otro, los historiadores ocuparon posiciones jerárquicas en las editoriales, en muchos más casos que los sociólogos o los agentes de otras disciplinas de ciencias sociales. En el CEAL, fue en las colecciones dirigidas por historiadores donde

²³ Contabilizamos el total de los títulos de coautoría (16), autoría múltiple (20) y compilaciones (24).

²⁴ En este punto, el análisis de las publicaciones permite apreciar la cercanía del trabajo de los sociólogos con otras disciplinas de las humanidades y las ciencias sociales, lo que constituye un aspecto central de la extensión de redes interdisciplinarias a través de las trayectorias de autoría. La colaboración con otras disciplinas parece responder más a imperativos propios de la investigación científica que de la actividad académico-universitaria. Así apreciamos que las colaboraciones no necesariamente se condicen con la organización institucional universitaria –aunque sí, por lo general, con la pertenencia a áreas y grupos de trabajo en los centros de investigación. Por caso, el hecho de que la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la UBA reuniera las Carreras de Sociología, Ciencia Política, Comunicación Social, Relaciones del Trabajo y Trabajo Social no se tradujo necesariamente en la publicación de trabajos conjuntos, a excepción de la Ciencia Política, cuyo caso examinamos en el último capítulo.

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

se publicaron la mayoría de los libros de los sociólogos argentinos²⁵. Así, las preferencias de los directores de colección se inclinaban hacia los trabajos de sociólogos orientados a temas históricos o realizados en colaboración con historiadores. A diferencia de otras editoriales académicas consagradas y por entonces emergentes –Paidós, Fondo de Cultura Económica, Gedisa, Nueva Visión– en el CEAL los sociólogos estuvieron menos vinculados al proceso editorial, a pesar de su amplia presencia en el catálogo en calidad de autores.

Con todo, la presencia del CEAL en el espacio académico fue considerable: si se suman todos los valores de los distintos tipos de instituciones académicas y universitarias, se advierte que el 66 % de los autores tenían como principal ocupación la enseñanza superior o la investigación científica –el 46% en universidades públicas, el 15% en centros privados y un 5% en universidades privadas (ver gráfico 5 en Anexo). La actividad principal de los autores del CEAL incidió en el género de los libros publicados: en casi la totalidad se trató de obras de investigación (92 %) y hubo escasos títulos de ensayo (8 %) (ver gráfico 6 en Anexo). El contraste es más acentuado si se compara con las proporciones globales para la totalidad de los libros publicados entre 1983 y 1995 (ver gráfico 7 en Anexo): si bien en el total global el género predominante fue investigación (69 %), más de un cuarto de los títulos correspondieron a ensayos (26 %) y hubo una mínima proporción de obras directamente concebidas para servir de insumos a la actividad docente (5 %).

Modalidades de la producción científico-académica y estrategias de edición universitaria

Hacia principios de la década de 1990, la estrategia de edición universitaria del CEAL se vio tensionada por la estabilización de las lógicas universitarias y académicas de producción. Los efectos de los patrones de producción académica adoptados generaron dos tendencias que afectaron su orientación hacia la publicación de libros universitarios para un público amplio: la especialización de las temáticas o áreas de investigación, y el incremento de las obras de autoría colectiva. Ambos rasgos se expresaron con mayor

²⁵ Especialmente, en la colección *Biblioteca Política Argentina* dirigida por Oscar Troncoso.

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

nitidez cuando el CEAL relanzó algunas de sus colecciones después de la crisis económica y política de 1989/1990.

Las tendencias señaladas se observan con claridad cuando se comparan los libros publicados durante la inmediata transición democrática y el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) con los editados en el período de implementación de las reformas neoliberales del Estado y la desregulación económica del primer gobierno de Carlos Menem (1989-1995).

En cuanto a las especialidades, en la primera etapa predominó la sociología política (cerca del 68 % de los 44 títulos), lo que da cuenta de la importancia de la agenda propia del campo intelectual de la década de 1980, como hemos señalado en el capítulo anterior. En la segunda etapa, aunque el porcentaje de libros de sociología política fue el mayor entre las especialidades, su primacía decreció significativamente (cerca del 17 % de los 66 títulos). A partir de entonces, identificamos nuevas especialidades como la sociología de la religión, la sociología de la cultura y la sociología de la salud (cada una con alrededor del 10 % de representación), entre aquellas que acumulan más de cinco títulos (ver cuadro 2 en Anexo).

En lo que respecta a las formas de autoría, en el primer período más de la mitad de los títulos fueron publicados por un solo autor (54 %). Ello se condice también con las formas propias de consagración intelectual: la individualización de la autoría de la obra y la concentración del prestigio en un nombre propio. En el segundo período, ese porcentaje decreció (39 %) y las proporciones restantes se repartieron entre títulos en coautoría (15 %), de múltiples autores (23 %) y compilaciones (23 %). Estas últimas formas de autoría expresan el trabajo de las instancias colectivas de la producción de conocimiento en la investigación científica (ver cuadro 3 en Anexo).

Las diferencias en las temáticas y los tipos de autoría se vincularon a la evolución de la producción científica y académica en la sociología argentina que promovió, por un lado, el desarrollo de la especialización disciplinar y, por otro, la organización del trabajo en equipos de investigación. Las tensiones suscitadas por los patrones de producción académica en la edición del CEAL de aquel momento pueden ilustrarse a partir del

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

testimonio de Ricardo Figueira a propósito del relanzamiento en 1991 de la colección LFCH, bajo su dirección:

Lo que hicimos, finalmente, fue una colección de alta divulgación en la que los científicos sociales nos mirábamos la cara entre nosotros. Y Boris se dio cuenta, porque en uno de los últimos reportajes que le hicieron dijo, en una ironía dirigida a mí: “Antes hacía libros populares, ahora hago libros de especialistas para especialistas”. (Gociol, Bitesnik, Ríos y Etchemaite, 2008: 180)

Los comentarios de Spivacow y del director de la colección denotan una incomodidad entre la lógica de producción académica y la tradicional estrategia de edición universitaria del CEAL: libros que contienen las marcas de la autoría y los temas de la primera, pero en los formatos propios de la segunda. Literatura especializada y de autoría colectiva que circuló en fascículos y bajo la tradicional organización en colecciones dirigidas por sus miembros. Los libros se lanzaban en títulos de alrededor de 150 páginas –en algunos casos, se publicaban dos o tres tomos en otros lanzamientos de la colección–, de tamaño de bolsillo y numerados de acuerdo al orden que les correspondía en la colección. De este modo, los libros de sociología se insertaban en series que articulaban el proyecto pedagógico de ofrecer una biblioteca a un público ávido de formación universitaria formal e informal.

En el nuevo contexto democrático, la estrategia de edición universitaria del CEAL compitió con otras que establecieron una relación mejor ajustada a las transformaciones en la producción de conocimiento y que se caracterizaron por la combinación de tres aspectos: una incipiente recuperación de la edición universitaria de material de enseñanza; la coedición financiada por las instituciones, por lo general, orientada a obras colectivas; y la segmentación del mercado editorial, que estructuró nichos de edición vinculados a determinadas especialidades. El primer aspecto constituyó uno de los principales modos de recuperación financiera de Eudeba. Los restantes favorecieron, entre mediados de 1980 y comienzos de 1990, el establecimiento de jóvenes editoriales desprovistas de capital simbólico –como Biblos, el Grupo Editor Latinoamericano (GEL), Miño y Dávila y Tesis-Norma, entre las más relevantes–, las cuales compensaban su desposesión con recursos de financiamiento que les permitieron consolidarse en la edición universitaria de sociología.

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

Podemos observar las diferencias entre estas editoriales y el CEAL en el formato de los libros publicados y en los vínculos institucionales. En cuanto al diseño editorial, se observan las afinidades existentes entre el diseño de portada, los géneros editoriales²⁶ y los hábitos culturales de un momento histórico determinado (Garone Gravier, 2020). Al considerar los vínculos institucionales, se manifiesta la distancia entre el CEAL y las editoriales emergentes respecto al porcentaje de obras publicadas en coedición con instituciones académicas.

En el CEAL, y bajo la supervisión de Oscar “el Negro” Díaz, se incorporaron producciones artísticas a las tapas (ver imágenes 3 y 4 en Anexo). La medida buscó añadir valor estético y tornar atractivas las obras destinadas a un público no necesariamente especializado. Efectivamente, durante el siglo xx el diseño de portada y luego el diseño integral del libro, quedaron en manos de diseñadores profesionales (Mazzalomo, 2002). Así, se configuraron poderosas identidades gráficas en cuanto indicadores del capital visual de un sello editorial (Garone Gravier, 2020). En el caso del CEAL, el diseño de portada llamaba la atención del potencial lector: complementaban el modelo de fascículos coleccionables que hacían su biblioteca y apuntalaban la estrategia pedagógica de la editorial que suponía un público general en vías de formación cultural.

En cambio, en los títulos de Biblos, GEL y Tesis Norma, como también en la serie Manuales de Eudeba, los diseños de tapa no presentaban una identidad definida, eran cromáticamente austeros y carecían de ilustraciones, lo que redundaba en un menor costo de producción (ver imágenes 5, 6 y 7 en Anexo). Las tiradas se adecuaban al público destinatario: eran mayores en el caso del material de enseñanza; reducidas en el caso de los libros de investigación que circulaban entre pares, pues suponían un público específico formado por los estudiantes de cursos iniciales de la universidad y los investigadores o especialistas. El diseño acompañaba el propósito de las tiradas: el consumo técnico o instrumental.

En cuanto a los vínculos con instituciones académicas o de investigación, en el caso del CEAL, y al igual que en las editoriales consagradas, como Fondo de Cultura

²⁶ Fundamentalmente, Garone Gravier se refiere a la distinción entre edición literaria y no literaria. Dentro de la última se encuentran la edición técnica, universitaria y las obras autoeditadas (Garone Gravier, 2020: 1).

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

Económica, Paidós y Eudeba, la coedición institucional ocupó un lugar marginal: menos del 6 % del total de las obras publicadas. Por el contrario, este recurso de edición fue sumamente relevante en las editoriales emergentes, aproximadamente el 50 % o más del 60 % del total publicado, según el caso (ver cuadro 4 en Anexo). Estos títulos aparecían con el doble sello de la institución y de la editorial y la mayoría de las decisiones respecto del formato y de las tiradas quedaron supeditadas a las capacidades de los autores para canalizar recursos institucionales que solventaran los costos de edición.

Como se indicó, esa modalidad permitió que las editoriales creadas en la década de 1980 compensaran la desposesión de un prestigio cultural que asegurara la circulación y el reconocimiento de sus publicaciones. Los vínculos con instituciones que pudieran solventar parte de los costos de edición fueron un factor relevante para la conversión de los sociólogos en autores.

A diferencia de estos casos, los vínculos institucionales del CEAL se establecían a través de los directores de colección, quienes formaban parte del plantel editorial. Ellos constituyeron redes que entrelazaron a sociólogos e instituciones y definieron a los autores que disponían de recursos financieros para sus publicaciones.

Entre 1994 y 1995 el CEAL finalizó definitivamente su actividad y dejó un vacío sustantivo en el espacio dedicado a la edición académica de sociología. Tanto las editoriales académicas emergentes como las universidades –a través de la recomposición de sus propios proyectos de edición– procuraron canalizar las crecientes demandas de publicación de los sociólogos. No obstante, tras el cierre del CEAL, las estrategias de edición universitarias orientadas a un público extraacadémico fueron escasas y efímeras.

Aportes para pensar la crisis de la estrategia de edición universitaria del CEAL

El papel que desempeñó el CEAL en la publicación de sociología argentina resultó cuantitativa y cualitativamente relevante para la promoción de autores locales. No sólo publicó a autores consagrados, sino que también se ocupó de la publicación de las primeras obras de sociólogos más jóvenes. Concentró casi un cuarto de los libros de sociología editados en el país entre 1983 y 1995, principalmente en colecciones dirigidas por historiadores.

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

El prestigio de la editorial atrajo a los sociólogos, al tiempo que su política de edición estimuló la producción de obras locales de sociología en la posdictadura. De este modo, el medio principal de publicación de la sociología producida en el país dependió de una editorial de mercado. El CEAL se inclinó por los libros de investigación, en detrimento de los de ensayo, decisión que la situó en el centro de la edición universitaria, incluso hasta su extinción. Pese a erigirse en la principal editorial académica, no solía contar con recursos regulares de instituciones financiadoras.

Sin embargo, las características de los textos difirieron, entre las décadas de 1980 y 1990, un contraste atribuible a las transformaciones institucionales del campo académico. Las formas de autoría y las temáticas de los textos evidenciaron la influencia de pautas institucionales de trabajo cada vez más adecuadas a las propiedades que adquirió la carrera científico-académica ante las exigencias evaluativas de la medición de la productividad.

La publicación de sociología en el seno del CEAL no sólo revela los aspectos centrales de las condiciones de producción de ese campo de conocimiento. También deja en evidencia las dificultades planteadas por la coexistencia de la lógica de producción académica y la particular estrategia de edición universitaria de la editorial, con el lanzamiento de grandes cantidades de títulos y tiradas a precios relativamente bajos. En esas condiciones, la edición “tradicional” del CEAL recurrió sólo en muy pocos casos a la canalización de financiamientos institucionales, recurso central para el establecimiento de las editoriales académicas emergentes.

Ello permite complejizar las razones que llevaron a la crisis de la emblemática editorial de Spivacow. Cuando aborda el declive y el cierre del CEAL, la literatura sobre el editor y su sello pone el acento en la concentración de la industria editorial (De Diego, 2006), los problemas financieros arrastrados desde el contexto hiperinflacionario de finales de la década de 1980 (Gociol, 2010; Maunás, 1995) y la estrecha dependencia de la empresa a la figura de su editor, quien falleció en 1994²⁷. Sin dudas, como ha indicado

²⁷ Gociol indica que la editorial cerró “tras un proceso largo, triste y complejo, entre la familia que no encontraba el modo de hacerse cargo de la herencia y un grupo de empleados, que luego de años de construir y ser parte de ese espacio, no se resignaba a darle fin” (2010: 44).

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

De Diego (2006) siguiendo el testimonio del propio editor²⁸, el CEAL fue profundamente afectado por la crisis editorial durante el alfonsinismo. Y, por supuesto, la muerte de su fundador y emblemático director hizo inviable la continuidad de un proyecto dependiente de sus vínculos y cualidades personales.

No obstante, la suspensión de actividades no se explica sólo por la fragilidad de la industria argentina frente a la consolidación de las editoriales españolas en el mercado iberoamericano y la consecuente concentración experimentada por la actividad. Asimismo, si bien resulta incuestionable la influencia de los precios –y su incidencia en la inestabilidad de la producción–, el problema propio de la década de 1980²⁹ también afectó al conjunto de las editoriales locales. Por supuesto, el cierre del CEAL fue acompañado por el cierre de otros emprendimientos editoriales ligados al mundo intelectual –como Puntosur, Legasa, Hyspamérica, Contrapunto–, pero no así a la edición universitaria.

Por lo tanto, además de las adversas condiciones económicas, la crisis del CEAL parece haber puesto en escena las dificultades de la publicación de sociología ante las novedades instauradas por los sistemas de evaluación de la producción científica y académica. Su estrategia quedó ceñida casi exclusivamente a la promoción de investigadores locales, mientras la recepción de autores extranjeros –en contraste con el período anterior– fue prácticamente inexistente. Tampoco es posible observar un cambio de rumbo orientado a la publicación de ensayos, material de enseñanza o colecciones financiadas mediante fondos institucionales, como realizaron otras editoriales locales con relativo éxito. En suma, estos factores parecen haber profundizado el debilitamiento del CEAL, al menos en la edición de ciencias sociales, ante la transformación simultánea de los dos ámbitos que había sabido atravesar y

²⁸ En una nota del diario *Clarín* del 4 de abril de 1985, Spivacow sostuvo que “en este momento la situación política y cultural ayuda, pero la económica no” (en De Diego, 2006: 183). Como sugiere De Diego, la frase sintetiza la crisis de la industria editorial durante el alfonsinismo.

²⁹ La crisis económica incrementó la demanda por una legislación que protegiera la industria editorial local y el desarrollo de estrategias comerciales heterogéneas (Sesnich, 2012). Asimismo, para mitigar los efectos de la inflación, se implementó un sistema de compensación de precios relativos a través de lo que se denominó “unidad libro”. Constituyó un intento de establecer una “cotización” capaz de compensar la extrema devaluación de los retornos en una industria que por ese entonces se manejaba con la comercialización por consignación. De todos modos, e inevitablemente, la hiperinflación afectó gravemente a las empresas editoriales.

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

enhebrar con un éxito encomiable: el campo académico y el campo de la producción de libros para un público general.

Bibliografía

- Auerbach, B. (2009). "Production universitaire et sanctions éditoriales : Les sciences sociales, l'édition et l'évaluation", *Sociétés contemporaines*, 74,(2), 121-145
- Blanco, A. (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte*, Barcelona: Anagrama.
- Bueno, M. y Taroncher, M. A. (2006). *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Burgos, R. (2004). *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Campora, M. T. M. (2017). "Una tradición para el lector argentino: Ediciones populares de clásicos franceses, décadas del treinta y del cuarenta", *El taco de brea*, 4 (5), 322-344.
- Casco, J. (2008). "El exilio intelectual en México. Notas sobre la experiencia argentina 1974-1983", en *Apuntes de investigación del CECYP*, N° 13, pp. 149-164.
- De Diego, J. L. (2006). "1976-1989. Dictadura y democracia: la crisis de la industria editorial", en De Diego, J, L, (ed.) *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- De Sagastizábal, L. (2008). *50 años de libros para todos*, Buenos Aires: Eudeba.
- Dujovne, A. (2016): "La máquina de traducir: Eudeba y la modernización de las ciencias sociales y humanas, 1958-1966", *Papeles de Trabajo*; 10, 123-144.
- Dujovne, A. (2017). "Campo editorial y traducción. Valor y formación de valor de la traducción en las ciencias sociales y humanas en Argentina (1990-2011)", *Desarrollo económico*, 56(220), 443-468.
- Falcón, A. (2018). "Cuatro grandes colecciones unidas para formar una gran biblioteca": la Biblioteca Total del Centro Editor de América Latina. Un estudio sobre la importación de literatura y ciencias sociales durante la última dictadura argentina. *Mutatis Mutandis*, 11(1), 75-100.
- Garone Gravier, Marina (2020). "Entre lo material y lo visual: consideraciones para historiar el diseño editorial", en de Fernando Larraz, Josep Mengual, Mireia Sopena (eds.), [*Pliegos alzados. La historia de la edición, a debate*](#), Gijón, Trea, 2020, pp. 161-176.

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

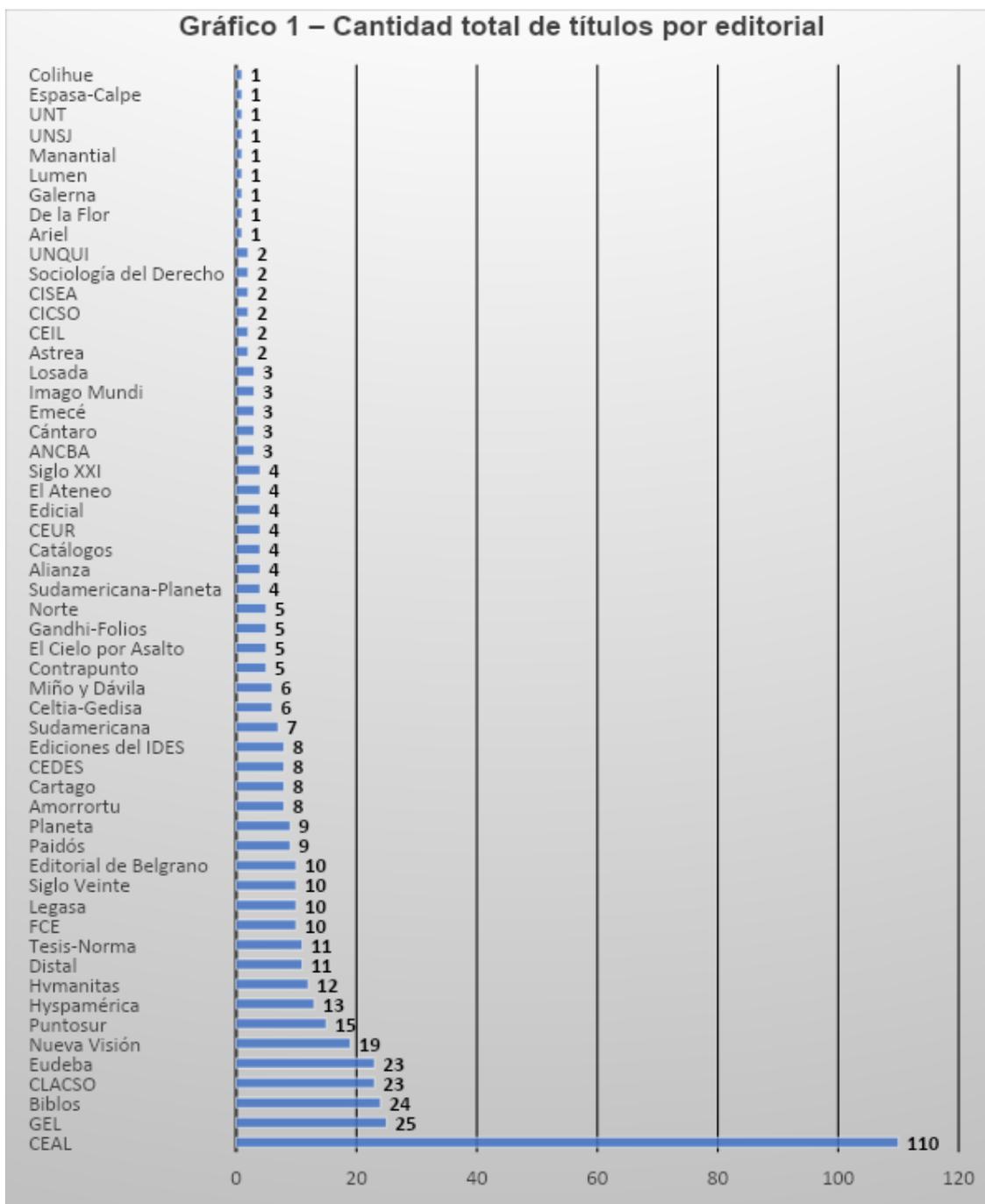
- Gociol, J. (2010). *Boris Spivacow. El señor editor de América Latina*, Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Gociol, J.; Bitesnik, E.; Ríos, J. y Etchemaite, F. (2008). *Más libros para más*, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Maunás, D. (1995). *Boris Spivacow. Memorias de un sueño argentino*, Buenos Aires: Colihue.
- Mazzalomo, L. (2002). “Diseño gráfico editorial” en De Sagastizábal, L. y Esteves Fros, F. (comps.) *El mundo de la edición de libros*, Buenos Aires: Paidós.
- Montaña, M. J. (2014). “Tras las huellas de Pasado y Presente en La Ciudad Futura”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 18, pp. 233-237.
- Sorá, G. (2004). “Editores y editoriales de ciencias sociales: un capital específico”, en Neiburg, F. y Plotkin, M.(comps), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Bs As: Paidós.
- Sorá, G. (2011). “El libro y la edición en Argentina. Libros para todos y modelo hispanoamericano”, en Políticas de la Memoria. Buenos Aires, pp. 125-142.
- Tesnière, V. (2001). *Le Quadrige, 1860-1968*, París: Presses Universitaires de France.
- Tortti, M. C.; Chama, M. S. (2006): “Los 'nudos' político-intelectuales de una trayectoria: Entrevista a Juan Carlos Portantiero”, *Cuestiones de Sociología*, (3): 232-254, La Plata.
- Ubertalli, F. P. (2017): “Los Pensadores: Educación en hábitos y contenidos” en Costa, F. y De Sagastizábal, L. (comps.) *Anuario Centro De Estudios Económicos De La Empresa Y El Desarrollo*, (8).
- Ulanovsky, C. (1997). *Para las rotativas: una historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Buenos Aires: Espasa.
- Zarowsky, M. (2017). *Los estudios en comunicación en la Argentina. Ideas, intelectuales, tradiciones político-culturales*, Buenos Aires: Eudeba.

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

Anexo

A. Gráficos

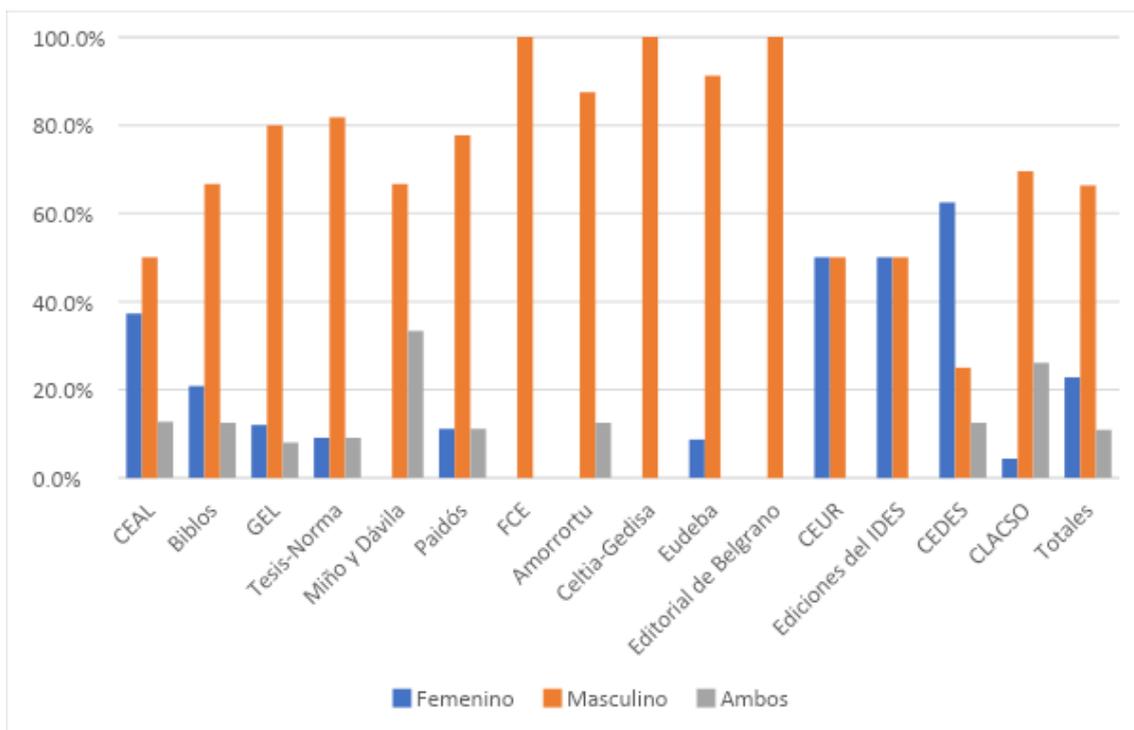
IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición



Fuente: elaboración propia. **Referencias:** ANCBA: Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires; CEAL: Centro Editor de América Latina; CEDES: Centro de Estudios del Estado y la Sociedad; CEIL: Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales; CEUR: Centro de Estudios Urbanos y Regionales; Eudeba: Editorial Universitaria de Buenos Aires, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales, CISEA: Centro de Investigaciones sobre la Sociedad, el Estado y la Administración, CICSO: Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales; CLACSO: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; GEL: Grupo Editor Latinoamericano, FCE: Fondo de Cultura Económica; UNT: Universidad Nacional de Tucumán; UNSJ: Universidad Nacional de San Juan; UNQUI: Universidad Nacional de Quilmes.

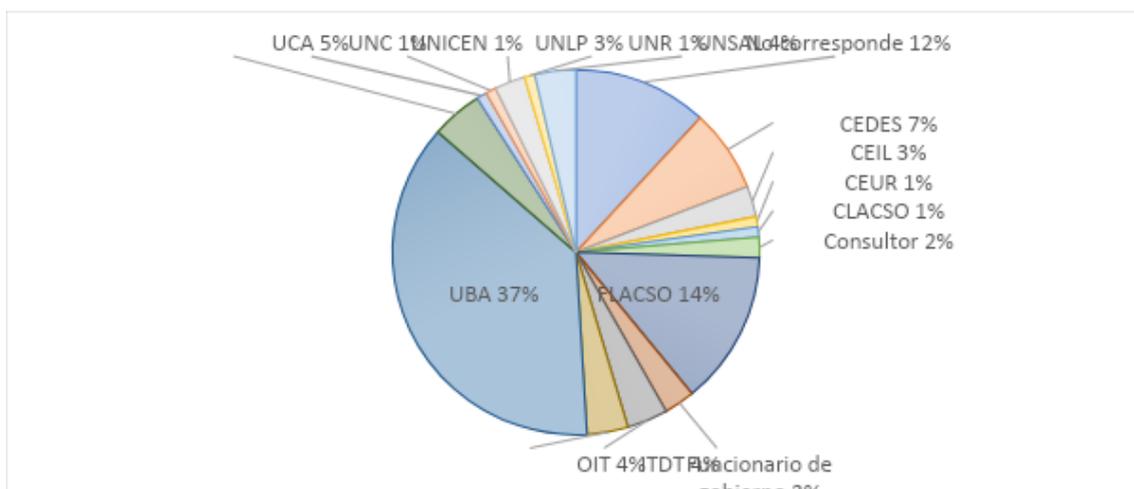
Gráfico 2 – Porcentaje de género de los autores por editoriales académicas con 4 o más títulos totales.

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición



Fuente: elaboración propia. **Referencias:** CEAL: Centro Editor de América Latina; CEDES: Centro de Estudios del Estado y la Sociedad; CEUR: Centro de Estudios Urbanos y Regionales; Eudeba: Editorial Universitaria de Buenos Aires; GEL: Grupo Editor Latinoamericano, FCE: Fondo de Cultura Económica; CLACSO: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; Ediciones del IDES: Instituto de Desarrollo Económico y Social.

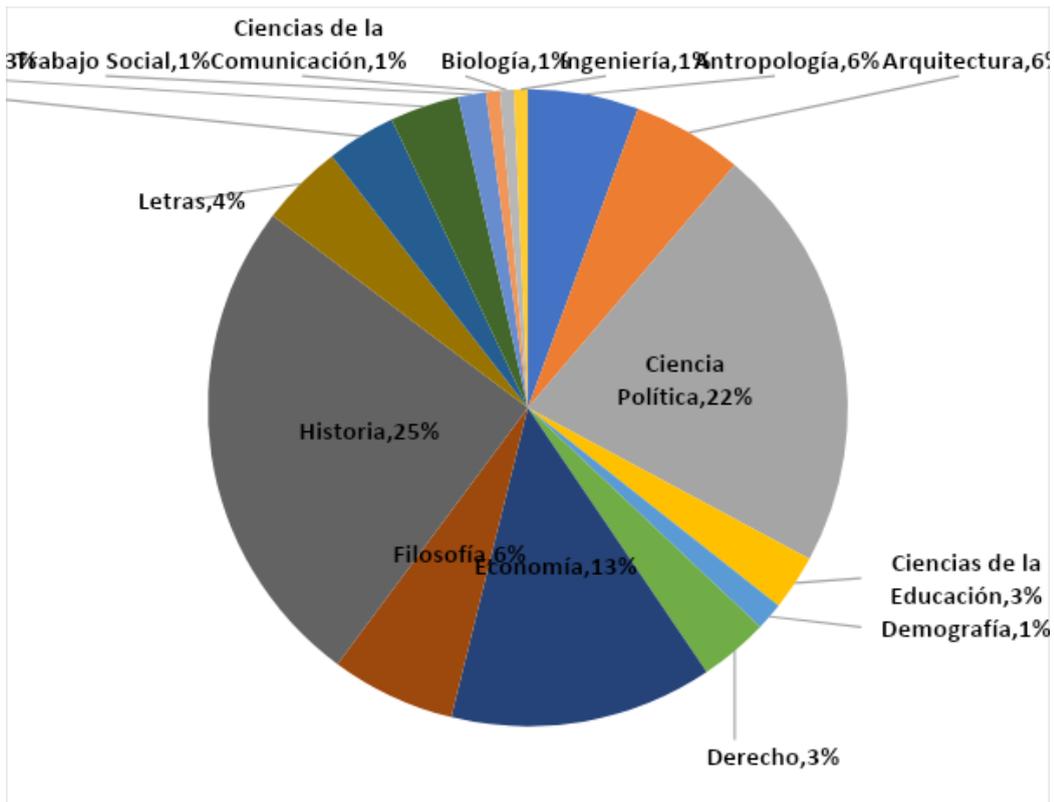
Gráfico 3 - Principal pertenencia institucional de los autores del CEAL



Fuente: elaboración propia. **Referencias:** CEDES: Centro de Estudios del Estado y la Sociedad; CEUR: Centro de Estudios Urbanos y Regionales; CEIL: Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales; CLACSO: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; FLACSO: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales; ITDT: Instituto Torcuato Di Tella; OIT: Organización Internacional del Trabajo; UNC: Universidad Nacional de Córdoba; UCA: Universidad Católica Argentina; UNICEN: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires; UNLP: Universidad Nacional de La Plata; UNR: Universidad Nacional del Rosario; UNSAL: Universidad del Salvador.

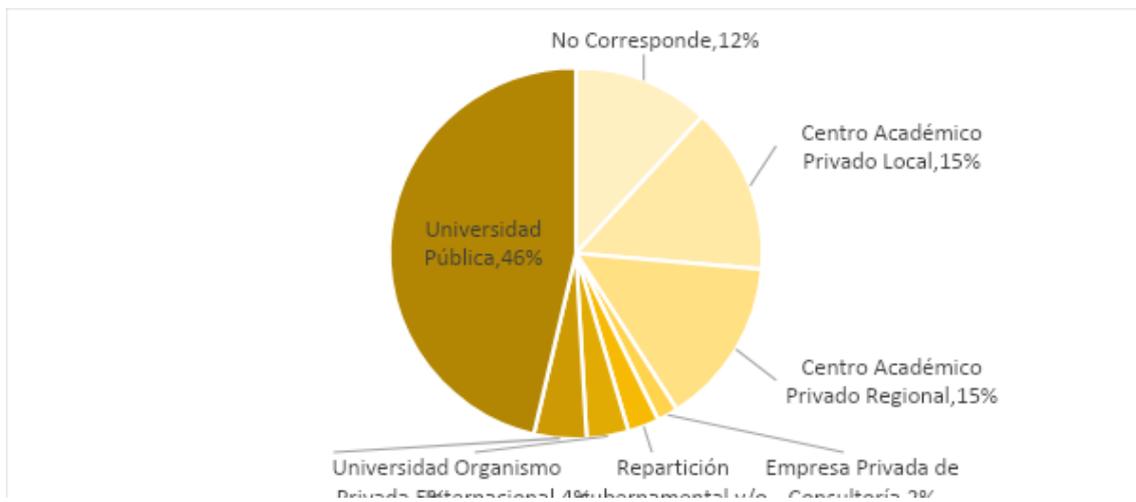
Gráfico 4 - Colaboración con autores de otras disciplinas en el total de los títulos publicados

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición



Fuente: Elaboración propia.

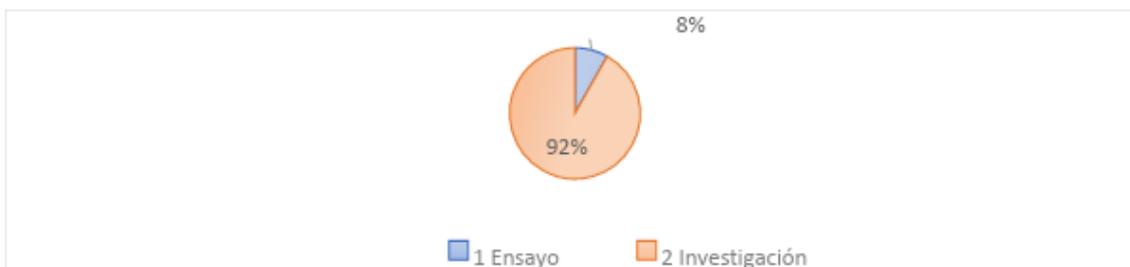
Gráfico 5 - Tipo de institución de pertenencia de los autores del CEAL (1983-1995)



Fuente: elaboración propia.

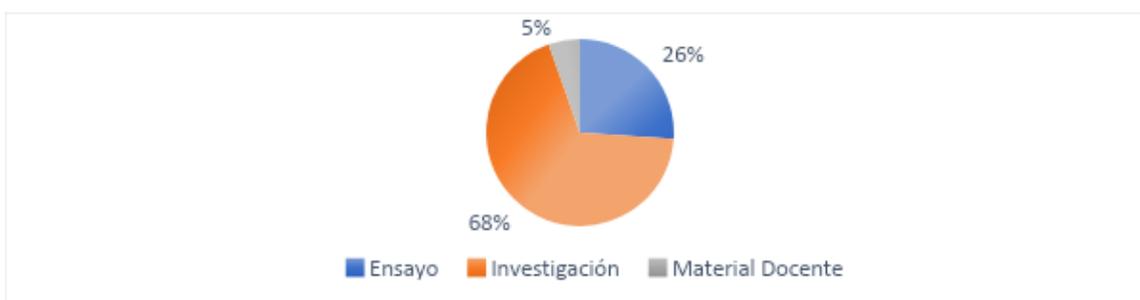
IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

Gráfico 6 - Género de los libros de sociología publicados por el CEAL (1983-1995)



Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 7. Género del total de los libros publicados (1983-1995)



Fuente: elaboración propia.

B. Cuadros

Cuadro 1 - Género del autor/a en la edición académica

Género	Cantidad	Porcentaje
Femenino	67	22,9%
Masculino	192	65,8%
Ambos	33	11,3%
Total	292	100,0%

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 2 - Títulos del CEAL por especialidades en los intervalos 1983-1989 y 1990-1995

Intervalos	Especialidades					Total
	Cultura	Religión	Salud	Política	Otras especialidades con 5 o menos títulos	
198 Cantidad de títulos	0	1	2	30	11	44
2-19 % dentro del intervalo	0,0%	2,3%	4,5%	68,2%	25,0%	100%
199 Cantidad de títulos	6	6	7	11	36	66
0-19 % dentro del intervalo	9,1%	9,1%	10,6%	16,7%	54,5%	100%
Cantidades totales por Especialidad	6	7	9	41	47	110
% Totales por Especialidad	5,5%	6,4%	8,2%	37,3%	42,7%	100%

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 3 – Títulos del CEAL por tipo de autoría en los intervalos 1983-1989 y 1990-1995.

Intervalos	Tipo de Autoría				Total de Títulos por año	
	Coautoría	Compilación	Múltiple	Simple		
1983-1989	Cantidad de Títulos	6	9	5	24	44
	% dentro del intervalo	13,6%	20,5%	11,4%	54,5%	100,0%
1990-1995	Cantidad de Títulos	10	15	15	26	66
	% dentro del intervalo	15,2%	22,7%	22,7%	39,4%	100,0%
Cantidades totales por Tipo de Autoría		16	24	20	50	110
% Totales por Tipo de Autoría		14,5%	21,8%	18,2%	45,5%	100,0%

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 4 – Coedición institucional en las principales editoriales académicas de mercado

Editorial	Coedición		Total
	Sí	No	
CEAL	6	104	110
% de coedición	5,45%	94,55%	100,00%
Biblos	16	8	24
% de coedición	66,67%	33,33%	100,00%
GEL	14	11	25
% de coedición	56,00%	44,00%	100,00%
Eudeba	0	23	23
% de coedición	0,00%	100,00%	100,00%
FCE	0	10	10
% de coedición	0,00%	100,00%	100,00%
Paidós	0	9	9
% de coedición	0,00%	100,00%	100,00%
Tesis-Norma	7	4	11
% de coedición	63,64%	36,36%	100,00%
Amorrortu	0	8	8
% de coedición	0,00%	100,00%	100,00%
Miño y Dávila	6	0	6
% de coedición	100,00%	0,00%	100,00%

Fuente: elaboración propia.

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

C. Imágenes

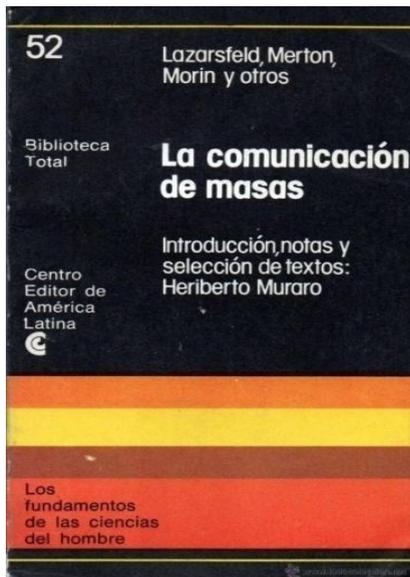


Imagen 1. Portada de 1978

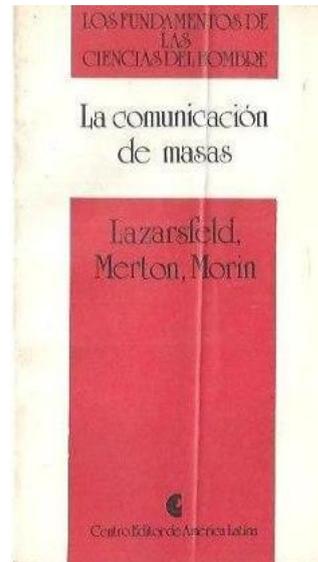
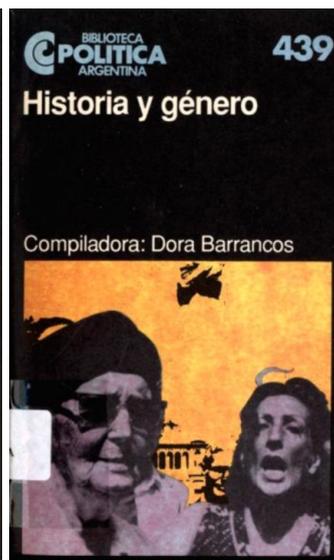
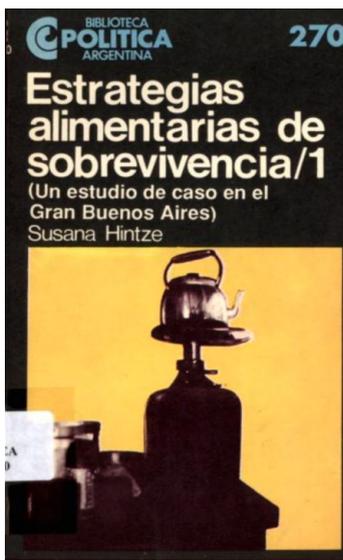
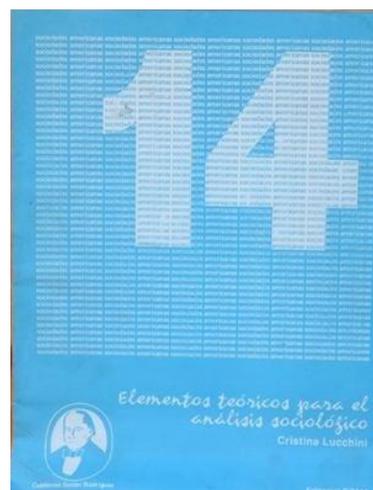
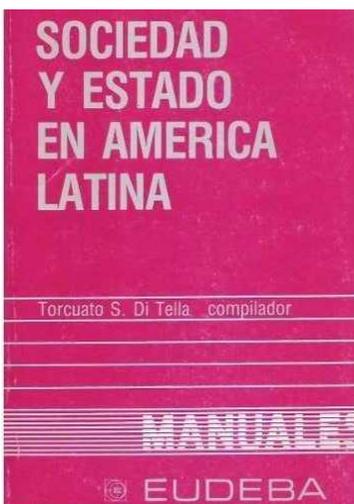


Imagen 2. Portada de 1991



Imágenes 3 y 4. Portadas de dos títulos de sociología del CEAL. Fuente: Biblioteca del Centro Cultural de la Cooperación.



IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

Imágenes 5, 6 y 7. Portadas de títulos de sociología de EUDEBA, Biblos-Fundación Simón Rodríguez y Grupo Editor Latinoamericano-Centro de Investigaciones Europeo/Latinoamericanas (EURAL).

